

MELVIN S. ARRINGTON, JR
Universidad de Mississippi.

Gerardo César Hurtado, joven escritor costarricense nacido en Puerto Limón en 1949, es profesor de filosofía en la Universidad Nacional. Ha escrito varios libros de poesía, entre los cuales se cuentan *Verano luminoso* (1973), *Como en el primer día sobre la tierra* (1981), y *Cantar al pueblo heroico* (1984). Sus novelas son *Irazú* (1972, primer premio del Concurso Centroamericano de Novela Corta), *Así en la vida como en la muerte* (1975), *Los parques* (1975), *Los elegidos* (1976), y *Los vencidos* (1977, Premio Editorial Costa Rica).

Hurtado pasó el semestre de primavera de 1985 en la Universidad de Mississippi; su visita fue financiada por el Programa Internacional de Intercambio de Estudiantes y Profesores (ISEP). Anteriormente, durante otra estadía en esa nación, participó en el International Writing Program, de la Universidad de Iowa (1975). Esta entrevista se realizó el 10 de mayo de 1985 en la Universidad de Mississippi.

Para comenzar, vamos a hablar de los géneros literarios. Específicamente, quisiera saber si prefiere escribir poesía u obras de ficción.

Bueno, yo prefiero escribir narrativa u obras de ficción, además de la poesía, porque considero que en la narrativa se puede expresar con mayor claridad algunos de los más grandes problemas que sufre América Latina en el sentido de lo social, lo estético, lo político, o simplemente de lo que es imaginario. Es decir, la poesía para mí es un medio de darles escape a sentimientos, a formas, a maneras de sentir el mundo en sus manifestaciones, preferentemente, porque me agrada mucho el arte gráfico, o la pintura, especialmente la moderna pintura de actualidad. Y, por esta razón, el sentido de lo plástico para mí tiene que ver con un sentimiento de lo estético muy profundamente arraigado en mi persona. Esto hace, pues, que de la poesía tenga una concepción del mundo.

Ahora, ¿podría comentar sobre su obra dentro del contexto de la literatura nacional y también dentro de la centroamericana?

Bueno, mi obra se refiere, más que todo, a una búsqueda de la transformación en el campo de lo lingüístico y lo estético. Yo veo mi obra como inserta dentro de una nueva generación de autores, que trata de darle una reforma a lo que ha sido la novelística en mi país desde hace unos 30 años para acá. En este sentido, mi reforma quiere ser de carácter estilístico. Pretende alcanzar nuevas dimensiones dentro del contexto literario, y también el intento de una innovación para que se puedan transformar ciertos estilos ya fuera de moda, y estar más dentro de una actualidad literaria que nos ha tenido a nosotros por mucho tiempo en retraso.

Respecto a Costa Rica, ¿cómo es el clima literario actual?



Entrevista con Gerardo César Hurtado

Me refiero a la situación política, la economía y otros factores que influyen sobre la condición del escritor.

Bueno, este aspecto es muy importante tomarlo en cuenta, porque principalmente a los autores latinoamericanos les cuesta mucho lograr ser publicados dentro de su región. Esto nos hace ver que los factores políticos imperan muchas veces sobre lo literario. Implica decir que hay jóvenes autores que, por tener simpatías con la política de izquierda, se ven envueltos en grandes conflictos, y ha habido muchos poetas y escritores en general que han desaparecido del país donde residen. Para Costa Rica, por ejemplo, los autores están dentro de cierta rutina literaria, digamos, hay autores que tienen todavía influencia del modernismo, influencia del realismo social, y también de la última ola de la literatura, digamos, la literatura que han ejercido autores como Cortázar, Vargas Llosa, Carlos Fuentes y en la poesía, Octavio Paz. Esto nos lleva a decir que hay, en cierto modo, poca originalidad en la creación pero también, por otro lado, hay autores jóvenes que han tratado de superar estas limitaciones precisamente para no verse influenciados por otros medios u otros factores que tengan que ver con lo meramente literario. También se sabe que en Centroamérica, el nivel de vida y cultura es bastante delimitado por los aspectos de la comunicación. En este sentido, lo económico siempre va a imperar sobre la necesidad estética y literaria de los autores. Con esto quiero decir también que hay autores que, preferentemente, se manifiestan en sus obras como pensadores políticos y esto no les da una dimensión que alcance expresar el fenómeno literario como fenómeno literario sino como fenómeno político.

¿Se identifica con alguna tendencia o corriente literaria? ¿Hasta qué grado se considera escritor comprometido?

Considero que estoy dentro de una superación del realismo mágico legado por la obra de García Márquez o Cortázar. En este sentido, pienso que me interesa, por ejemplo, la fusión que hace Alejo Carpentier entre sus novelas, porque les da un distinto tono, una trascendencia literaria nueva. En este sentido, la obra mía quiere reflejar condiciones de un mundo desconocido; a la vez, deseo manifestar en ella algún género que todavía no he podido lograr, pues, precisar con nombre, puesto que para mí la novela o el arte narrativo es un género en evolución. La necesidad o tarea del escritor y mi responsabilidad es manifestar los movimientos literarios que en la actualidad se suscitan en el mundo que no es latinoamericano, pero a la vez reflejaría que mi tendencia literaria es comprometerme con, en cierto modo, una visión del mundo muy específica que puede tener carácter de lo político o el carácter de lo estético, meramente. Por supuesto que yo les doy a mis novelas un tinte político, puesto que Centroamérica no puede desprender carácter de lo político por sus luchas, digamos así, anticolonialistas.

Ahora bien, vamos a hablar de su formación literaria. ¿Reconoce a algunos maestros que han ejercido una influencia sobre su obra?

Es muy difícil, pues, contestar esto suscitadamente. Para mí, en realidad, ha habido etapas en que he aceptado ciertas influencias, digamos, pero eso depende de la edad del escritor. En este sentido para mí es muy importante, por ejemplo, la influencia de Cortázar, la influencia en cierto modo, de García Márquez, y por otro lado, la formación mía tiene que ver con la filosofía. Las influencias sobre mí han sido de distintos géneros, unas provenientes, de cierto modo, del surrealismo, otras del vanguardismo francés y otras del realismo alemán. Cabe decir, pues, que dentro de mi dimensión literaria, acepto las formas novedosas de novelar siempre que exista un intento genuino de transfor-

mar lo estilístico, lo estético o, digamos, lo semántico, puesto que me gusta lograr esa transformación del mundo latinoamericano dentro de un contexto cultural y dentro de una propia idiosincrasia. Esto implica que mi obra no quiere ser nacionalista sino alcanzar una universalidad comprensible para todos los hombres del mundo.

Mencionó la filosofía y, por lo tanto, puesto que es profesor de filosofía, quisiera saber si trata de comunicar su filosofía de la vida a través de sus poemas y novelas.

Interesante la pregunta. La filosofía para mí es en mis obras un punto de vista que tiene que ver con la experiencia personal y también con la concepción, tal vez, del mundo actual. Para mí la filosofía es una manera de ser, de pensar. Creo que debe ser enfocada, con lo que a mí respecta, hacia el interés cultural de Centroamérica, puesto que la filosofía ayuda a una mayor comprensión del hombre en todos sus puntos de vista, no solamente tener una sola dirección en la filosofía sino tener varios puntos de vista que converjan en una obra, dado el caso de la mía, que logre vincular lo que es el pensar auténtico de la filosofía con lo que es una manifestación literaria contemporánea. Es decir, cada obra de arte, pues, debe poseer un mundo por sí mismo autónomo que les manifiesta a los demás una manera propia de pensar, y esa manera propia de pensar es muy difícil lograrla en una o varias obras, sino que debe ser a través de la vida. Por esta razón, para mí el punto de vista de la filosofía refleja las condiciones del hombre actual dentro de toda la tragedia y toda la significación que tiene el hombre centroamericano en su contexto regional o universal.

Muy bien. Ya ha hablado de varios novelistas latinoamericanos -García Márquez, Cortázar, Carpentier. Me imagino que éstos son sus escritores predilectos. ¿Quiere mencionar a otros?

Dentro de ese contexto grande yo pudiera decir que, en cierto modo, no es que sean mis predilectos; en este sentido, yo asumo que su lectura y su asunción literaria para mí es importante en el hecho de dictarme mayores experiencias literarias. No por el hecho que ellos... No hablemos de influencia porque en realidad mis influencias vienen de otras raíces, de otras culturas y, tal vez mayormente, la cultura europea y parte de la cultura, digamos norteamericana. Por supuesto, hay autores brasileños, por ejemplo, Lispector y Guimarães Rosa que me gustan mucho, lo mismo que Ernesto Sábato y la obra de Miguel Ángel Asturias. Dentro de los autores jóvenes que puedo mencionar, hay algunos autores nicaragüenses como Lizandro Chávez Alfaro y Sergio Ramírez, que han escrito varias novelas. En mi país acepto algunas obras de los mejores autores como Joaquín Gutiérrez, Fabián Dobles, que son autores ya mayores pero que han tocado problemas sociales en su momento.

¿Le interesa la literatura norteamericana?

¡Oh, sí me gusta! Me interesa mucho, en el sentido que la literatura norteamericana ha logrado darle giros importantes al quehacer literario mundial, y yo podría señalar que a partir, digamos, de algunas influencias o lecturas como la de Scott Fitzgerald, como la lectura de Hemingway, la lectura de John Dos Passos y William Faulkner, por supuesto, han dado en cierto punto de vista de lo que es la literatura como una concepción universal y válida que logra manifestar los modos de ser del hombre americano. Podría mencionar que en la actualidad me gusta la obra de Truman Capote, la obra de Thomas Pynchon, y Norman Mailer. Estos autores, por ejemplo, intentan darle una nueva transformación a lo que ha sido la novelística especialmente por ejemplo, la fusión que hace Pynchon entre ciencia ficción y realismo. Esto es importante, creo, dentro de un contexto en estos años de posguerra, precisamente porque autores como Hemingway o Faulkner ya han muerto, y por supuesto que impera cierto realismo que viene a dar cuenta de lo realizado en, digamos, 30 ó 40 años desde Dreiser.

¿Hay algún proyecto que le ocupa actualmente?

Tengo en mente dos proyectos. Uno es la recopilación de mi poesía, ya ha tenido transformaciones en los dos o cuatro años anteriores. Es una poesía, de cierto modo, que mezcla lo lírico con lo político. Por otro lado, tengo un borrador de una novela que he comenzado hace unos dos o tres años, pero que no he podido darle una forma todavía adecuada. Y, por supuesto que este proyecto quiere ser algo así como la visión del mundo centroamericano, con distintas maneras o técnicas de narrar. Cabe implicar aquí que habría un mundo muy amplio que manifiesta las razones de ser del hombre latinoamericano, opuesto a lo que podría ser el hombre europeo o norteamericano. Para mí, entonces, habría que tener presente que la novela es parte de un simbolismo que se oculta en la realidad, que esta realidad es muy difícil de ser explorada en su totalidad. Por lo tanto, para mí la novelística es una tarea que debe ser realizada, y esto es lo que intentamos hacer con los medios lingüísticos y culturales que están a mi alcance.



Oleo de Marite Vidales Vargas. En la galería José Figueres.